



NADIE MÁS ALEGRE (Perfil Evangélico de Santo Domingo de Guzmán)

Al contacto con la humanidad doliente toda experiencia de Dios pasa a través de una forma de contacto con la humanidad. Domingo ha comprendido suficientemente esta ley de la pedagogía divina y ha hecho de su contacto con la humanidad una fuente inagotable de experiencia cristiana.

Su historia personal, incomprendible sin ese contacto con la humanidad doliente, está ligada a su experiencia de Dios. Y viceversa, su experiencia de Dios está a su vez ligada a su historia personal. Y es este carácter profundamente histórico de la experiencia de Dios en Domingo lo que hace de su espiritualidad una espiritualidad densa y fecunda.

Los pobres, las situaciones de soledad, cautiverio y esclavitud los destrozos de las sectas y el paganismo, las situaciones anti evangélicas de la propia Iglesia que busca la reforma... Son todas experiencias históricas de la vida de Domingo que configuran su perfil espiritual y evangélico.

¿Es la historia personal de Domingo la que le obliga a volver la mirada a Cristo Redentor y Salvador, para centrar de lleno en él su experiencia de Dios? ¿Es la experiencia de Dios tenida en la contemplación de la Cruz de Cristo la que le hace a Domingo volverse a todas las situaciones de sus hermanos sufrientes y mirarlas con ojos evangélicos?

Las dos cosas a la vez. El amor de Cristo y el amor a los hombres concretos crecen en él simultáneamente, porque son dos caras de un mismo mandamiento, o más bien, dos caras de una misma experiencia de Dios.

Vida Contemplativa La oración y el espíritu contemplativo de Domingo crecen y se intensifican a medida que en su vida va entrando en la refriega y el compromiso apostólico. Serán en adelante una oración y una contemplación siempre motivada por el contacto con la humanidad, pues este contacto el que refiere la mente de Domingo a la contemplación del misterio de Cristo Salvador y hace brotar desde lo más íntimo de su ser la oración de intercesión.

En Domingo, la vida contemplativa y el compromiso apostólico van íntimamente ligados.

Humilde La humildad de Domingo tiene raíces profundas: un hondo conocimiento de si mismo y una confrontación constante con el ideal de Jesucristo, manso y humilde de corazón. Domingo no es humilde a base de establecer comparaciones entre su persona y los demás hombres; es humilde al verse a si mismo frente a la imagen de Cristo Redentor.

Tomado del libro: **Felicísimo Martínez: Domingo de Guzmán, Evangelio Viviente.**

Selección de otros textos:¹

"Nacido en España en 1170, fundó la Orden de Predicadores en 1215 y murió en 1221. Era un hombre de gran atractivo y gran amplitud de visión y compasión. Contrariamente a la tradición existente en la vida religiosa creía en la virtud de la risa. Alguien lo describió cierta vez como un *hombre asombrosamente libre.*"

(Simon Tugwell, O.P.)

"Es abordable a todos; siempre alegre, pero compasivo ante el dolor de los demás, manifiesta aquella disponibilidad apostólica y fraterna, amistosa y espontánea a la vez, que es el signo más sencillo y elocuente de la renuncia cristiana a si mismo."

¹ Realizada por Fray Rafael Cunsulo op Vicerector de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino



"El encanto de Domingo no es otro que el del Evangelio; y su gracia, la de la Palabra."

"La mayor expresión de la audacia de Domingo es la confianza sin límites que tiene en Dios y, por el, en sus frailes."

(Guy Bedouelle, O.P.)

"Cuando la Iglesia encuentra grandes dificultades para llegar a los alejados. Santo Domingo logra atraer a la fe a muchos de sus contemporáneos; crea formas originales de vida religiosa y predicación en función de las nuevas condiciones de la sociedad de su tiempo (desarrollo de las ciudades); sacudido por una profunda compasión, opta por una pobreza solidaria y cultiva el respeto a cada persona en su crecimiento y en sus decisiones; profesando la itinerancia, sale al encuentro de las necesidades de la gente y envía a sus hermanos a los centros universitarios más importantes."

(Actas de Oakland)

"Nadie más afable, nadie más alegre. Como el corazón alegre alegra el semblante, el sereno equilibrio del hombre interior, aparecía hacia fuera en la manifestación de su bondad y en la placidez de su rostro."

(Jordán de Sajonia, O.P.)

"Se lo veía siempre alegre y contento."

(Bolonia 1, 6)

"Permanecía siempre sonriente y alegre, a no ser que se conmoviera por la compasión hacia cualquier sufrimiento del prójimo."

(Beata Cecilia Romana)

"Se dice que en la oración de intimidad se le veía reír."

(Octavo modo de orar)

"Cuando pasaba por algún lugar donde podía haber una emboscada, lo hacía sereno, risueño y sin miedos."

(Humberto de Romans)

"Nunca lo vio airado, agitado o turbado, ni por la Fatiga del camino, o el calor de la pasión. Lo contempló siempre alegre en las tribulaciones y paciente en las adversidades."

(Pablo de Venecia)